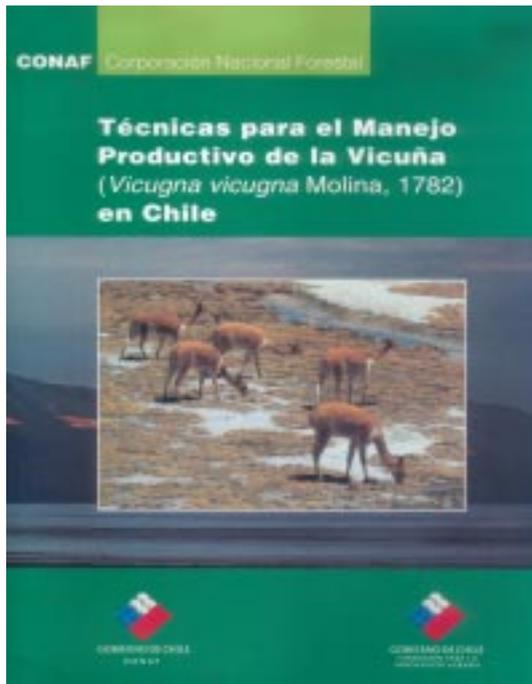


REVISIÓN DE LIBRO

TÉCNICAS PARA EL MANEJO PRODUCTIVO DE LA VICUÑA (*Vicugna vicugna*) Molina, 1782 EN CHILE.

José Luis Galaz & Gisela González

Corporación Nacional Forestal-Fundación para la Innovación Agraria (CONAF-FIA). Santiago, Chile. 2005. 280 pp



El libro que tengo en las manos, publicado por la Corporación Nacional Forestal y la Fundación para la Innovación Agraria, es un tremendo aporte al manejo de una especie emblemática en la historia de la conservación, no sólo en Chile sino a nivel regional y mundial.

En un formato de 24,5 por 16,5 cm, son 280 páginas estructuradas en dos partes, aun-

que las 37 páginas de Antecedentes de la Especie constituyen, a mi juicio, una parte por derecho propio, donde se trata desde taxonomía e historia evolutiva, pasando por distribución y estado de conservación, registro arqueológico y etnohistórico, causas de la reducción poblacional y acciones nacionales e internacionales de conservación, características biológicas y poblacionales hasta consecuencias económicas del manejo en las poblaciones andinas.

Componen la Primera Parte, titulada Manejo sustentable y sostenibilidad productiva de la vicuña, cinco capítulos que aportan antecedentes científicos, técnicos, legales, genéticos, socioculturales, comerciales y de manejo, a la vez que presentan, detalladamente, la experiencia de investigación generada en los últimos años.

La Segunda Parte, titulada Técnicas para el manejo productivo de la vicuña, está compuesta por siete capítulos que sistematizan las experiencias institucionales y comunitarias aplicadas a las condiciones de manejo, tanto silvestre como en cautiverio, así como a los aspectos relevantes para una adecuada esquila y manejo de la fibra, cuidados sanitarios y manejos reproductivos y de alimentación. Toda esta experiencia consolida no sólo el manejo sustentable en términos de protección y conservación, sino también, y muy principalmente, desde el punto de vista de una integración con las comunidades andinas.

La obra se completa con una bibliografía de 326 asientos, un siempre necesario glosario de 117 definiciones y un breve bosquejo de cada uno de los autores y editores.

Este libro que comento se autodefine como técnico desde el título. Pero es más que eso.

En la tradición occidental encontramos que, en el Génesis, Dios al crear al hombre y a la mujer les entrega la Tierra para “llenarla y someterla”.

La necesidad de la sociedad humana de imponer su voluntad al entorno es fuerte y anti-

gua. Puede pensarse que es una característica de la tradición occidental (en donde se observa fuertemente y adornada de parafernalia tecnológica y hasta filosófica). Pero observamos la misma obsesión en todas las sociedades humanas post-agrícolas de las que tenemos registros.

No obstante en las sociedades de cazadores-recolectores parece que esta tendencia o no existe o está en un estado muy incipiente. Tal vez porque en esa condición el hombre se siente parte integral del entorno, una pieza más y no “la pieza”.

La invención de la agricultura, con la manipulación de algunas variables, creó por primera vez la disociación entre el hombre y el medio, y la necesidad de controlar es el derivado inmediato de esa disociación.

Creo que a través de la negación de nuestra pertenencia al medio, originada en la dicotomía disociante entre observador y objeto observado (que se refleja en cosas como hombre-naturaleza o ambiente humano-ambiente natural) desarrollamos una ilusión según la cual tendríamos la capacidad de controlar las variables que gobiernan ese medio, del que nos valemos y del que nos excluimos. En esta ilusión es donde, a mi modo de ver, se encuentra la raíz de muchos de los problemas ambientales que enfrentamos.

El paradigma dominante es, todavía, el determinístico, de las certezas y de la disociación. El que nos aísla del resto del sistema y que permite descripciones objetivas del mundo, del que podemos excluarnos como si al describirlo no lo modificásemos.

Desde la década del sesenta, al notar la imposibilidad de predecir el clima de una región pequeña más allá de unos pocos días, se empezó a sospechar que el modelo determinístico estaba profundamente equivocado. Se comenzó a trabajar, entonces, en los denominados “sistemas complejos”, de comportamiento no lineal, matemáticamente caóticos y, por tanto, impredecibles. Como estos

sistemas se mostraron más y más comunes, reinterpretaciones basadas en ellos se hicieron, y se siguen haciendo, en casi todas las ramas del saber.

Paralelamente al desarrollo teórico de la teoría del caos y sus consecuencias para la visión tradicional del mundo, comenzó a percibirse que no podíamos excluarnos de lo que estábamos observando. Las descripciones dicen tanto del descriptor como de lo descrito. Este enfoque muestra que la diferencia entre observador y observado es espuria, porque cualquier observación dice más del par observador-objeto que de cada uno de ellos aisladamente.

En otras palabras, estamos indisoluble y estructuralmente acoplados al entorno. Toda acción nuestra repercutirá en él, todo cambio en él, en nosotros. Somos parte del sistema y no meros observadores del mismo. Esto no es un nuevo relativismo, más bien es un retorno consiente a lo que éramos antes de inventar la agricultura: parte de un todo mayor que nos permea y con el que estamos necesariamente ligados.

Pero a diferencia de otros integrantes del sistema, al adquirir conciencia del poder de intervención, perdimos la integración innata con el entorno. ¿Cómo recobrar el camino? ¿Cómo recobrar la integración? ¿Cómo insertarnos adecuadamente al entorno? El camino es el reaprendizaje. Si es verdad que somos animales que “saben que saben” podremos entender como comportarnos en este nuevo escenario.

Este libro, considero yo, que es una forma de camino, un aporte a este reaprendizaje, una valiosa contribución para remirar desde una nueva perspectiva el entorno y enfrentar los desafíos del desarrollo sostenible.

Probablemente uno de los conceptos más usados durante los últimos años es el de desarrollo sostenible. Este concepto se empezó a utilizar masivamente desde la publicación de “Nuestro futuro común” en 1987 encomenda-

da por la Secretaría General de Naciones Unidas a la Comisión Mundial sobre Medioambiente y Desarrollo, conocido como Informe Brundland (por la Presidenta de la Comisión la noruega Sra. Brundland).

En junio de 1992 la Asamblea General de la ONU convocó en Río de Janeiro la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, llamada también Cumbre de la Tierra. De esta reunión surge la agenda ambiental del siglo XXI (Agenda o Programa 21), firmada por 179 jefes de gobierno y que constituye un proyecto para el desarrollo sustentable para este siglo. El Capítulo 15 de la Agenda 21 corresponde a Conservación de la Diversidad Biológica. Sus objetivos y actividades están destinados a apoyar el Convenio sobre la Diversidad Biológica (firmado en mayo de 1992 en Río de Janeiro y ratificado por Chile en septiembre de 1994).

En esta lógica, el 11 de diciembre del 2003, el Gobierno aprobó la Estrategia Nacional de la Biodiversidad, documento que establece un marco para la protección y el uso sustentable de la naturaleza en Chile. La elaboración de esta iniciativa era uno de los compromisos adquiridos por nuestro país al ratificar el Convenio sobre Diversidad Biológica en 1994.

Hay que recordar que la diversidad biológica proporciona los bienes básicos y los servicios ecológicos de los que depende toda la vida y actualmente se reconoce que es esencial para el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Dado el endemismo y riqueza ecosistémica de nuestra biodiversidad y considerando el peligro y vulnerabilidad no sólo de especies sino de suelo y agua, no es raro entonces que la primera prioridad que plantea la Estrategia Nacional de Biodiversidad sea “la prevención del deterioro del patrimonio natural, asegurando la conservación de la biodiversidad en sus tres niveles (gen, especie, ecosistema). El texto de la Estrategia además plantea la necesi-

dad de asegurar la conservación y restaurar los ecosistemas.

A la luz de lo dicho, este libro, entonces, se inserta plenamente en los diferentes instrumentos nacionales e internacionales que se han venido desarrollando en materias medioambientales: la Agenda 21, el Convenio sobre Diversidad Biológica, la Estrategia Nacional de Biodiversidad y los Planes Nacionales de Conservación.

En sus capítulos aborda la preservación de especies y del patrimonio genético, las prácticas productivas sustentables, la coordinación interinstitucional e intersectorial, los mecanismos (formales y no formales) para una buena gestión, la educación y la conciencia ambiental pública, la investigación, y los mecanismos para el financiamiento.

Por eso digo que este libro es un excelente instrumento de reaprendizaje, y un faro que apunta al poder de intervención de los humanos y como comportarnos con responsabilidad social en los nuevos escenarios del siglo XXI demostrando, especialmente a las nuevas generaciones, que “sabemos que sabemos”.

Como decía, este no es sólo un libro técnico. Lo técnico lo aborda, y bien, pero además en la Primera Parte desarrolla el sustrato filosófico que le da otro sentido a la obra. La técnica, que engece y limita, está abierta y lúcida, gracias a un inspirado primer capítulo en donde se trata del manejo sustentable y desarrollo sostenible que, yo diría, le da un piso conceptual y filosófico a todo el libro. Y luego, el cuarto capítulo, donde se aborda la dimensión sociocultural aymará, sitúa la obra en su dimensión social, entendiendo lo social como la estructura que surge del reconocimiento de la legitimidad del otro en la convivencia. Esto abre caminos de reaprendizaje, de entendimiento que el mundo se hace con el otro, y que ni en ciencia mi verdad es la verdad sino una verdad, es decir, no basta tener la razón si no la compartimos.

Ciertamente todos y cada uno de los capítulos son necesarios para el logro armónico que presenta el libro, y yo sólo he destacado lo que, desde mi punto de vista, le da sentido y trascendencia. Sin duda será de utilidad a un espectro amplio de usuarios desde los comuneros que trabajan directamente en los encierros y esquila hasta el mundo académico que genera nuevo conocimiento, pasando por estudiantes, manejadores de fauna y tomadores de decisiones de manejo.

Por todo lo dicho, felicito a los dos editores y 21 colaboradores que hicieron posible esta obra, y reconozco que aquí hay trabajo de muchos otros, anónimos y ancestrales.

JOSÉ YÁÑEZ VALENZUELA
Museo Nacional de Historia Natural
Santiago. Chile
jyanez@mnhn.cl